

fía son las que el uso ha consagrado para sugerir conceptos fundamentales viciosos por su exclusivismo.

Absoluto, infinito, universal, substancia.

En vez de absoluto, póngase correlativo; en vez de infinito, indefinido; en vez de universal, general; en vez de substancia, función.

Lo relativo evoca: lo absoluto, para correlativo; lo indefinido, para lo definido; lo general, para lo particular; la función (práctica), para los extremos inmóviles fenómeno y ley (teoría).

La función autonómica evoca la heteronómica; y ambas en correlación constituyen la función viviente.

**Vivir.**—Vivir es verbo que no se vuelve por pasiva. Denota actividad y sólo actividad. Activos pueden ser los cuerpos que no viven; pero su actividad será relativamente pasiva; será la pasión que se excluye del concepto de vivir.

**Vocación.**—El sentimiento inclina al ejercicio de funciones determinadas y a esto se llama vocación.

Es bueno que en la elección de funciones á que se consagra una vida se pongan de acuerdo el sentimiento y la reflexión, que tanto figuran en la función del pensamiento viviente.

**Vocales,** del latín *vocare*, llamar.—Son vocales las letras que se hacen sonar sólo con los labios sin auxilio especial de los órganos internos, que concurren á la formación de las consonantes (que suenan con ellas).

Las letras vocales en castellano son cinco.

La primera en éste, y en casi todos los alfabetos es la *a*, como la mayor definición posible de la voz y la más franca abertura de la boca. La última es la *u*, como menor definición posi-

ble de la voz y de la abertura de la boca.

Las vocales tienen el privilegio de figurar á menudo en el lenguaje como palabras, en cuyo caso simbolizan elementos completos de la oración, relaciones particularmente pensadas.

La *a*, como preposición es símbolo general no afecto expresamente á relación alguna, y que por lo mismo se aplica mejor á las relaciones prácticas que á las teóricas.

La *e*, y la *i*, son conjunciones (términos medios de oración sintética), que simbolizan expresamente la identificación entre las partes de la función.

La *o* y la *u*, son disyunciones (términos medios de oración analítica), que simbolizan expresamente la distinción entre las partes de la oración.

Lo mismo que se distinguen siete colores, y siete sonidos músicos, se pueden distinguir, y se encuentran en algún idioma, siete vocales.

Las indispensables son dos cardinales entre la *a* y la *u* y un término medio representable por una sola la *i*. Entre la *a* y la *i* suena la *e*, y entre la *i* y la *u* suena la *o*. Entonces resultan cinco como los dedos de la mano y los cinco sentidos corporales.

Pueden formarse teóricamente otras dos entre la *a* y la *e* (*e* abierta); y entre la *o* y la *u* (*u* abierta), y entonces resultan siete.

En la práctica común caben indefinido número de sonidos, que participan de indefinido número de extremos.

Las formas de las vocales en la escritura suelen tener también alguna relación con su sentido y su significado.

**Vocativo.**—Caso de la declinación del nombre en que se le indeter-

mina expresamente, para significar una relación directa con la persona de quien se habla, sin relacionarla por lo demás de manera alguna.

Las restantes modificaciones del nombre pueden ser de todas las categorías que establece el pensamiento.

**Vogt (Carlos),** filósofo moderno, que ostenta en toda su desnudez el carácter objetivo del materialismo más intransigente.

«Las actividades espirituales—dice—no son más que funciones del cerebro, de una *substancia* material. Están, añade Moleschot, con el cerebro en la *misma* relación que la bilis con el hígado, y la orina con los riñones.»

«Cómo se les oculiará á estas gentes que las actividades espirituales y los pensamientos, ni se ven ni se tocan del *mismo modo* que la bilis y la orina?»

Decir en *análoga* y no en la *misma* relación ya podía pasar. Pero, ¿qué entienden los materialistas por una *substancia*, y qué por *relación*, para implicar en una sola frase conceptos tan heterogéneos?

**Volatinero.**—El volatinero de los circos: 1.º se sube á lo alto, 2.º marcha en algún sentido, 3.º conserva el equilibrio de derecha á izquierda.

No hay otros puntos cardinales del estar en el espacio.

El volatinero del pensamiento se sube á lo indefinido en teoría; marcha de atrás adelante, ó sea desde el antes al después en la práctica, y procura conservar siempre el equilibrio entre lo definido (presente), y lo indefinido (ausente).

Así vive el pensamiento, y así vive el volatinero, mientras no llega un

instante en que pierde el equilibrio sin *reponerse* inmediatamente, dando una caída mortal.

**Volición,** del latín *voló*, yo quiero.—El acto de querer: función tan lindante con lo indefinido como puede concebirse función alguna.

Contribuyen á ella: 1.º un factor indefinido que la reflexión anula si sólo se siente paralizada en su ejercicio, 2.º otro factor que es el único hecho dado á la reflexión: la ley, la generalidad constituida en el más alto grado de abstracción, 3.º y último, un sentimiento práctico eclipsado desde el punto de vista reflexivo.

**Voltaire,** pensador francés del siglo XVIII, de claro ingenio y de erudición inmensa.

Su filosofía fué escéptica en cuestiones religiosas; pronunciada á favor de la libertad del pensamiento en cuestiones políticas.

En ambos sentidos contribuyó mucho á preparar la revolución francesa, cuyas consecuencias se sienten aún en nuestros tiempos.

Fácil es, relativamente, hacer y más aún preparar revoluciones. Lo que procede es que las revoluciones lleven á su vez á nuevas y duraderas construcciones, que reemplacen á las destruidas con mayor ó menor acierto y previsión.

**Voluntad,** del sánscrito *var*, elegir.—La determinación de lo indefinido dentro de la vida ideal.

Señejante determinación es siempre intervenida por lo previamente definido, é intervenida también por lo que permanece indefinido en un momento determinado.

Hay, pues, en ella libertad de determinación, ó sea determinación de la idea por sí propia en actividad funcional.

El animal y el hombre son, cada cual á su modo, responsables de esta determinación espontánea, porque ellos y sólo ellos la representan en sus esferas respectivas.

**Votación.**—Determinación que pone fin á la deliberación de un asunto.

El pensamiento se está continuamente votando á sí propio, con deliberación ó sin ella. Cuando se vota sin deliberación determina por sentimiento; deliberadamente determina por consentimiento. En este caso es responsable como sujeto humano.

Se dice entonces que ha obrado el hombre con libertad moral, no porque esta libertad sea la única forma de votar lo litigioso, sino porque es la forma *tipo* de otras formas semejantes.

Las formas semejantes lo son, distinguiéndose en algo, é identificándose también de algún modo.

El modo que identifica todas las formas de que es tipo la libertad moral, es el *coeficiente indefinido* de toda función vital.

Tal coeficiente, interviene ya en la función fenomenal que se llama vegetativa; en la función de ley como ley *hecha*, que se llama ser animal; y en la función de ley autonómica, ó sea ley haciéndose tal ley, que se llama ser humano; quien le vota para sí mismo, previa la deliberación, uso teórico de la libertad consiguiente á su superioridad sobre el animal.

El voto del pensamiento para sí mismo, dentro de sí mismo y por sí mismo, sería vano si no le acompañara la ejecución encomendada á otros votantes con derecho propio, ó no votantes, sino votados siempre y para siempre, al parecer, por el votante anónimo, coeficiente indefinido,

que esta vez se sobrepone á todos los votos humanos relegándolos á la categoría de emisarios ó representantes de su absoluto poderío, encerrado para ellos en el arca misteriosa de su ingénita ignorancia

**Voz**, del sánscrito *vas*, hablar.—La voz es el verbo prático del sentido íntimo, como luz representa el verbo teórico, la función reflexiva. El sonido sintetiza lo teórico acumulándolo en una síntesis más elevada.

Por eso se ha dicho que la letra, objeto de la visión, mata, lo que el espíritu (objeto invisible confiado á la audición) vivifica.

Lo indefinido que se escapa al conocimiento teórico, es el factor que se impone en la práctica de la vida, y el que se sugiere ó *induce* por medio de la voz.

Lo definido impera en los ámbitos teóricos; y aspira á *deducirlo* todo de sí; pero este imperio simplemente reflexivo es el de la ley constituida; y está subordinado á un espíritu superior, completamente indefinido, que informa la ley prestándole autonomía.

Este espíritu se revela por el sonido en el órgano auditivo, y por el sentimiento inmanente en el fondo de la conciencia, cualesquiera que sean las limitaciones procedentes de la reflexión.

**Vuelo**, del latín *volare*.—Privilegio de las aves y de los grandes ingenios. Las primeras vuelan en el espacio definido, los segundos en el espacio indefinido.

Filósofos prudentes han recomendado la precaución de cortar las alas al espíritu y añadir peso á sus pies.

En esto, como en todo, el bien se halla dentro de polos extremos, y los planetas no circularían si carecieran

en absoluto de una de las dos tendencias, concéntrica ó excéntrica.

**Vuelta**, del latín *voluta*.—La vuelta completa se da á la redonda; y de estas vueltas da muchas el pensamiento.

Difícil es filosofar como sabio, y, sin embargo, el ignorante filosofa en la práctica tan bien ó mejor que el sabio en teoría.

Así el ignorante como el sabio suelen caer en errores, inherentes á su ignorancia y su sabiduría

El único remedio posible es que el ignorante y el sabio formen una sociedad armónica, á la que aporten sus capitales, y á la sombra de esta sociedad *especulen* cuanto puedan.

Así encontrará el sabio confirmadas por *deducción*, las verdades que proclama el ignorante por inducción inconsciente de sí propia.

Un ejemplo de esto se halla en el cantar del corro de los niños: «salid á bailar tres vueltas á la redonda si las sabéis dar».

Nótese el énfasis que encierra la frase «si las sabéis dar». En esto es-

triba todo: en saber hacer lo mismo que se hace aun sin saberlo.

Tres vueltas á la redonda son las que da el hombre en el camino de la vida para representar el ser humano.

Tres vueltas á la redonda son las funciones cardinales de la vida: circulación, nutrición, respiración.

Tres vueltas á la redonda son: 1.<sup>a</sup> la que dan cada astro en particular y todos en general; 2.<sup>a</sup> la que da el pensamiento de cada individuo sobre sí propio, y 3.<sup>a</sup> la que dan entre sí el pensamiento y lo pensado unidos en estrecho abrazo.

Así se baila siempre el vals de la vida, *aunque ninguno lo entiende*.

**Vulgaridad**, del latín *vulgaris*.—Lo más elevado y general traducido en formas particulares, lo que todos sienten, aunque no lo conozcan reflexivamente. Estas vulgaridades son la mejor comprobación de las teorías filosóficas.

Otras vulgaridades son sentimientos erróneos, que desvanece la reflexión.